

# Pecado Vengado

mayo 16, 2015

Inmersos como todos estamos en el mundo alrededor nuestro, resulta difícil, especialmente para la gente joven, darse cuenta en qué situación tan anormal el mundo se ha puesto. Nunca en toda la historia de la humanidad ha sido Dios tan desacreditado, descreído y, en efecto, eliminado de la vida de los hombres. Y, dado que todo pecado es primordialmente una ofensa contra Dios, entonces así como los hombres pierden todo sentido de Dios, así ellos pierden todo sentido del pecado. Por consiguiente, los hombres están siempre en lo correcto, y “Dios”, quienquiera que Él pueda ser, está siempre en lo incorrecto, de manera tal que cuando las cosas van mal “Él” puede ser siempre traído de vuelta por el tiempo que sea suficiente para echarle la culpa.

Esta actitud ampliamente difundida hace prácticamente imposible comprender la aparente severidad de Dios en el Antiguo Testamento donde, por ejemplo, comanda a los Israelitas a exterminar pueblos enteros, tal como en el libro de Josué. Pero los eruditos de la Escritura católica que no han perdido su sentido del verdadero e inmutable Dios, ponen las cosas de vuelta en perspectiva. He aquí, por ejemplo, un resumen del comentario realizado por un Benedictino moderno, Dom Juan de Monlón (1890–1981), acerca de la matanza de los Cananeos por parte de los Israelitas, bajo su líder, Josué:–

En cuanto a Josué mismo concierne, él no estaba actuando por odio, racismo, codicia, ambición, o lo que fuere, sino bajo estrictas, precisas y repetidas órdenes de Dios mismo. San Juan Crisóstomo dice que Josué pudo haber personalmente preferido alguna solución menos asesina, pero que ciertamente Dios tenía sus propias razones. Estas no las podemos saber por seguro pero podemos hacer conjeturas razonables. Para empezar, todos nosotros seres humanos, a causa de nuestro pecado original (“¿Qué es eso?” grita el hombre moderno), tenemos que

pagar la deuda de la muerte, cuyo momento, manera y lugar son decididos por el Dueño de la Vida y de la Muerte, que es Dios. Para pecadores como los Cananeos, morir más vale antes que después podía ser una misericordia, especialmente si la manera de la muerte les dio a ellos tiempo para arrepentirse y salvar sus almas para la eternidad.

Luego, los Cananeos eran ciertamente pecadores, inmersos en la perpetración de crímenes terribles y, tanto como la humanidad antes del Diluvio, o como los Sodomitas y Gomorranos, ellos habían hecho que la copa de la ira de Dios desbordara: prostitución de todos los tipos, bestialidad, incesto, brujería y, en particular, el asesinato ritual de niños, como lo prueba múltiples excavaciones arqueológicas en Palestina por las cuales diminutos esqueletos han sido descubiertos en contextos que claramente los identifican como víctimas sacrificatorias, etc. Es más, si a los Cananeos se les hubiera permitido sobrevivir, ellos hubieran presentado un grave peligro de corrupción para los Israelitas, como la historia subsiguiente únicamente bien claramente lo demostró.

En tiempos más recientes, hace algunos 400 años (¡pero todavía antes del advenimiento del liberalismo!), los primeros misioneros en Canadá se encontraron obligados a concluir que la única manera de tratar con una cierta tribu india era exterminándola. Una Santa canonizada dijo, "Luego de repetida experiencia de su traición, sea por la paz o sea por la Fe no hay ninguna otra esperanza que albergar para ellos". (Fin de Dom Monléon)

Esto todavía choca a las susceptibilidades modernas, pero ¿no es simplemente pena capital tribal en oposición a la individual? El principio de la pena capital es que por tales crímenes anti-sociales tales como, por ejemplo, asesinato, traición, falsificación, homosexualidad, etc., los hombres son capaces de comportarse de tal manera como para hacerse ellos mismos ineptos para vivir ya más en sociedad y, entonces, la legítima autoridad de la sociedad tiene el derecho de

quitarles sus vidas (uno puede objetar que no todos los individuos en una tribu serán igualmente culpables, pero está de más decir que Dios Todopoderoso puede hacer, y hará, todas las distinciones necesarias).

Todo el problema se resume en el descreimiento de la grandeza y de la bondad de Dios, pero digamos aquí simplemente que el Antiguo Testamento no es tan cruel ni tan pasado de moda como a menudo se lo hace parecer.

Kyrie eleison.